INTRODUCCIÓN

«**I**niciamos hoy la publicación de una revista dedicada a los problemas de la industria. El Ministerio de Industria pretende ofrecer así una información regular y directa de todos aquellos aspectos que, por su naturaleza, y dadas las fuentes de que dispone, pueden resultar de interés.

Debido al gran número de factores que influyen sobre la realidad industrial es muy difícil que las empresas, con los medios que disponen, puedan llegar a tener su conocimiento. Y, sin embargo, todos estos factores son esenciales para tomar decisiones en la esfera empresarial. Si una de las dificultades más importantes con que se enfrentan los directores de empresa es la incertidumbre, fácilmente se justifica el objetivo de la revista: la información y el mejor conocimiento de la realidad para hacer mínima, precisamente, esa incertidumbre.

Junto a este propósito, el Ministerio siente la necesidad de establecer un más amplio contacto de entendimiento con los industriales. El mayor progreso industrial ha de ser tarea conjunta de la iniciativa privada y de la Administración. Ambos deber partir, por tanto, de los mismos supuestos. Sus conocimientos han de apoyarse mutuamente para obtener, a través de mejores decisiones, un rápido y satisfactorio desarrollo industrial. No dejamos de percibir la dificultad inherente a la selección de las informaciones necesarias para conseguirlo. Para ello, Economía Industrial queda abierta a todas las sugerencias y críticas que puedan enriquecer su contenido, y también la información que pretende ofrecer. A este particular, la revista verá con agrado que los industriales se sintieran inclinados a entablar, a través de ella, un diálogo sobre los aspectos relativos a la industria. En cumplimiento de tal propósito, desde este momento se coloca al servicio de una más estrecha colaboración entre la Administración y los administrados.

Queremos cerrar esta presentación reiterando la idea de servicio que nos mueve para con quienes realizan esfuerzos considerables para acelerar el desarrollo industrial de España, en la esperanza de que nuestro apoyo y nuestro estímulo han de serles de utilidad en su tarea. Si logramos conseguirlo, nos cabrá la satisfacción de haber cumplido algo que desde hace tiempo viene anhelando el Ministerio de Industria».

Han pasado ya cincuenta años desde que en enero de 1964 la revista **Economía Industrial** iniciara su andadura con los párrafos transcritos. Habiéndose adaptado a los requerimientos de cada momento, la esencia del espíritu inicial que motivó su fundación se mantiene en la actualidad. Así, el recientemente reestructurado Consejo de Redacción acordó en su reunión de constitución refrendar un triple objetivo para la revista: el de orientación de políticas en el ámbito del Ministerio; el de comunicación de dichas políticas; y el de difusión de contribuciones académicas vanguardistas. Se pretende, pues, seguir generando conocimiento con dimensión eminentemente aplicada y divulgarlo en términos intuitivos, no exentos de rigor científico, para acercarlo así al amplio espectro de lectores de la revista, que abarca desde las Administraciones a la Academia, y que tiene por centro al sector empresarial y los ciudadanos.

Para la conmemoración de la efeméride que celebramos, este monográfico, que incluye artículos de diferente alcance temporal –mayoritariamente retrospectivos, algunos otros prospectivos– y tratados desde diferentes ópticas –institucional, sectorial, horizontal, sociedad civil–, pretende ser una muestra del tipo de plataforma que ha sido la revista durante sus primeros cincuenta años de existencia. En su elaboración se ha contado con la colaboración como coordinador del Profesor **José María Martínez-Val**, Catedrático y ex-director de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales de la Universidad Politécnica de Madrid. Autor, entre otros, del libro «Un empeño industrial que cambió a España» publicado a raíz del siglo y medio de Ingeniería Industrial en nuestro país trascurrido desde sus arranques en 1850 hasta 2000, es un gran estudioso y conocedor de la evolución de la realidad industrial española de la que nuestra revista ha venido siendo a la vez testigo y altavoz.

Presenta este ejemplar el actual Ministro de Industria, Energía y Turismo, **José Manuel Soria**. Partiendo de la pendularidad en el debate sobre la necesidad de una política industrial, para la cual los conceptos económico de «fallo de mercado» y político-económico de «fallo de gobierno» vienen utilizándose alternativamente como motivante último, el Ministro reivindica el papel que en el contexto actual ha de jugar una política de carácter integrado articulada sobre la base de una hoja de ruta que establezca propuestas de actuación concretas y bien delimitadas para la creación del clima industrial propicio.

Dicha hoja de ruta se ha materializado en la «Agenda para el fortalecimiento industrial en España», entre cuyas líneas de actuación se incluyen tres especialmente relevantes para el colectivo que es la base del tejido empresarial español: las PYMEs. Así, el fomento de la iniciativa emprendedora, el apoyo a la innovación y a la competitividad, y el acceso a la financiación, se constituyen en ejes sobre los que pivotan las acciones actuales de la Secretaría General de Industria y de la PYME que son descritas por su titular **Begoña Cristeto Blasco** en un segundo artículo institucional.

Un primer bloque de artículos sobre industria –entendida en sentido amplio, como lo viene haciendo nuestra publicación– lo abre **Juan Velarde Fuertes**, Presidente de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, caracterizando lo que viene a llamar el modelo de economía industrial “castiza” que imperó en nuestro país desde los albores de nuestra industrialización hasta su desaparición en 1959 –fechas previas al nacimiento de **Economía Industrial**–, cuando fue sustituido por uno radicalmente diferente que en la actualidad ha evidenciado una serie de debilidades cuya superación, en aras de la consecución de un sector industrial competitivo, demanda un gran cambio estructural.

Por su parte, **César Nombela**, ex-presidente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), pone de manifiesto la importancia de las políticas industriales en sectores como el farmacéutico debido a, no sólo su intensidad en inversiones científico-técnicas y su indiscutible contribución a la calidad de vida, sino también al hecho de que las administraciones públicas juegan un doble papel de regulador y cliente en casos como el español.

En un tercer artículo, **María Teresa Estevan Bolea**, Decana del Colegio Oficial de Ingenieros Industriales de Madrid y ex-presidenta de la Consejo de Seguridad Nuclear (CSN), ilustra cómo los aspectos medioambientales, de estar prácticamente ausentes y considerarse como antipódicos de lo industrial en los días en los que nació nuestra revista, en la actualidad suponen un vector de modernización, innovación y mejora de la eficiencia de los procesos productivos industriales.

Eugenio Triana, fundador y ex-miembro del consejo de la «Corporación de Internet para la Asignación de Nombres y Números» (ICANN en sus siglas en inglés), describe el papel absolutamente clave de esta organización en la gobernanza técnica de Internet, contextualizándolo en la realidad presente de la red de redes y señalando el reto que la denominada «industria de la hiper-información» –y paradigmas relacionados, como la «Cuarta Revolución Industrial»–, supone al respecto.

Y en un último artículo, **Ana Isabel Cariño Fraise**, de la Oficina Española de Patentes y Marcas (OEPM), narra la transformación vertiginosa que el marco institucional y legislativo de la propiedad industrial en España ha venido experimentando en los últimos cincuenta años en respuesta a los requerimientos que la protección de la innovación industrial ha demandado en cada momento.

Abre un segundo bloque dedicado a energía **Claudio Aranzadi**, ex-Ministro de Industria y Energía, reflexionando sobre las singularidades regulatorias de lo energético e ilustrando cómo, en subsectores como el eléctrico, la innovación sectorial de origen político –decisiones de descarbonización en el contexto de la Unión Europea– o tecnológico –desarrollo del autoconsumo, la generación distribuida y las redes inteligentes– motiva el que la regulación sea necesariamente dinámica en el afán de adecuarse a un paradigma organizativo ya diferente del que resultó de los procesos de liberalización del sector de los años 90.

Vicente López-Ibor, ex-consejero de la Comisión Nacional de Energía y **José María Martínez-Val**, coordinador de este monográfico, repasan la historia del sector eléctrico desde los años de fundación de nuestra revista hasta el momento actual con un doble prisma tecnológico y legislativo. Un recorrido similar es el que, para el caso de los hidrocarburos, realiza **José Luis Díaz Fernández**, ex-presidente de Empetrol, Campsa y Repsol Petróleo, en el último de los artículos de este subbloque de contribuciones energéticas.

El tercero de los bloques de artículos ilustra uno de los aspectos que **Economía Industrial** más ha cuidado desde sus orígenes, que no es otro que dar voz a la sociedad civil como receptora última de las políticas del Ministerio. Si en contextos como el anglosajón se dispone de procedimientos reglados para dar participación en los procesos regulatorios a los grupos de interés, en otras culturas administrativas como la nuestra los procedimientos revisten un carácter más informal. Siendo una exigencia creciente e irrenunciable la mejora de los procesos de formulación de políticas públicas en términos de transparencia, un aspecto clave es el adecuado asesoramiento al decisor –no necesariamente un experto en toda materia sobre la que ha de decidir– para que

actúe contando con la mejor información disponible. Es en este sentido en el que recae una responsabilidad importante del proceso sobre los interesados. Y de la calidad y el rigor de sus posicionamientos dependerá en gran medida la legitimidad de sus demandas.

No sin riesgo de omisión, se han escogido para esta ocasión tres sectores significativos a título ilustrativo. El primero, por ser una auténtica columna vertebral de lo industrial: el sector de los bienes de equipo sobre el que escribe **José Ignacio Pradas-Poveda**, director de mercado interior de la Asociación Nacional de Fabricantes de Bienes de Equipo (SERCOBE). El segundo, por sus características tractoras sobre otros muchos subsectores industriales y de servicios: el sector de la automoción, sobre el que escribe **Mario Armero**, vicepresidente ejecutivo de la Asociación Española de Fabricantes de Automóviles y Camiones (ANFAC). Y el tercero, por constituir no sólo un sector de importancia estratégica, sino también un sector con enorme importancia económica *per-se*: el sector energético, sobre el que escribe **Arcadio Gutiérrez Zapico**, director general del Club Español de la Energía (ENERCLUB).

El cuarto y último bloque de artículos está dedicado a la creación y difusión del conocimiento propios de la Academia.

En un primer artículo **Enrique Hernández Bento**, Subsecretario del Ministerio de Industria, Energía y Turismo y Presidente de la Fundación Escuela de Organización Industrial (EOI), repasa los hitos de esta Escuela de Negocios vinculada al Ministerio que, aunque algo más veterana, comparte con nuestra revista un afán de creación de pensamiento y transmisión de conocimiento aplicado desde la excelencia y el rigor académico.

En el segundo artículo **Gerard Llobet**, profesor del Centro de Estudios Monetarios y Financieros (CEMFI) del Banco de España, glosa las principales contribuciones de Jean Tirole, premio Nobel de Economía en 2014, en lo que ha supuesto un reconocimiento a la disciplina científica que da nombre a nuestra revista.

Y en el tercer y último artículo que cierra esta monografía, **Jaime de la Fuente Martínez**, el que ha sido su redactor-jefe durante la mayor parte de su existencia, hace a modo de crónica una revisión histórica en la que, como se ha indicado, la dimensión de plataforma de difusión de temas de vanguardia académica ha sido fundamental.

Este último párrafo de la introducción a este ejemplar tan especial ha de ser necesariamente para agradecer a todos aquellos que han hecho posible de una forma u otra estos cincuenta años de **Economía Industrial**. Y para agradecer de antemano también a los que lo seguirán haciendo posible, al menos, los próximos cincuenta.